

REVISTA DE TEATROS.

DIARIO PINTORESCO DE LITERATURA.

NUM. 2.º

MADRID 31 DE DICIEMBRE DE 1842.

SEGUNDA SERIE.



UN MATRIMONIO COMO HAY POCOS.

Tenia yo un tío, que se llamaba don Romualdo de Ortigueira y Cellanés, de donde deducirá el lector que era mestizo de gallego y aragonés: su estatura, tres pies y algunas pulgadas, que elevados á la primera potencia dan el resultado de su circunferencia: mas claro, mi tío don Romualdo era tan largo como ancho.

Debió ser en su infancia uno de esos muchachos sanotes á quienes viene como pedrada en ojo de boticario un *¡Dios le bendiga!*, solo que el angelito no podia moverse á causa de su estremada robustez, y no empezó hacer pinitos hasta los cinco años; como que su padre se creyó poseedor de un fenómeno, y en él fundaba sus esperanzas para en el caso de venir á peor fortuna.

Empero la de mi tío fué pingüe y en relacion directa con su espesor, sin cuyo recurso no hubiera tenido otro remedio que meterse fraile, ó pedir limosna: este último ramo de industria le estaba vedado, porque ¿quién habia de tener compasion de un *Apolo* tan rubicundo y barrigudo?

Mi tío era de carácter linfático: jamás se alteraba ni salia de su paso, las pocas veces que acostumbraba hacer ejercicio, por regla higiénica. Se casó sin conocer á su futura hasta el dia de la boda, y vivia en paz y concordia con todo el mundo. La muger de don Romualdo, era una jóven de Calatayud, residencia ordinaria del primero; llamábase doña Catalina, y poseia con

corta diferencia los dotes físicos de mi tío, por manera, que nada tenían que echarse mutuamente en cara; solo que mi tia era de carácter sanguíneo, y por la menor cosa se ponía hecha una furia, (con perdon). Era curioso ver á don Romualdo embutida su gruesa mole en un sillón con el asiento agujereado para mayor comodidad, tomando rapé á puñados y acariciando á un enjuto lebrél, que al lado de mi tío parecia hecho de alambre, mientras la *albondiguilla* de doña Catalina (que tal era el mote que la decian en el pueblo) bullia de acá para allá, sudando la gota tan gorda, trastornando los muebles, riñendo á los criados, y apostrofando á su cara mitad con los epítetos de flojo y maulon.

—Muger, le decia don Romualdo: ¿á qué viene todo ese bulle bulle: siéntate aquí, á mi lado, y deja las haciendas para mañana.

—Si por tí fuera, contestaba la dulce consorte, nos comería la polilla.

—Pero y los domésticos, de qué sirven?

—Hazte cuenta que de nada. ¡Haraganes! no saben mas que comer y roncar; tiene una que estar en todo, y gracias que así se adelante algo.

—Vamos, dejate de eso y ven...

—Ya te he dicho que nó, flojote: todo el dia repanchigado en el sillón! así estás hecho un tocino!... Mira qué facha de hamboche!...

—Pues por que tengo esta facha, no quiero ocuparme en lo que no me la ha de cambiar...

Pero vd. que de dia su garlo

Nos viene luciendo,
¿No estaria mejor agachado
En otro agujero?

Estos cuatro versos, de una fábula de Samaniego, eran el fondo de los estudios de don Romualdo, y vinieran ó no á cuento los repetia con cierto orgullo. En la ocasion presente no eran del todo inoportunos.

—Mira, Romualdo, respondia mi tia tan colorada como un pimiento, por tu maldita calma nos han sucedido mas de cuatro calamidades. — Por no moverte hemos perdido de comprar la viña del tío Antonio, por un pedazo de pan...

—Y para qué nos han de servir mas bienes? Crees tú que yo soy el rico avariento? No tenemos hijos, y...

—Hijos! ¡ay! ¡Cómo ha de tener hijos un monstruo como tú!...

—Catalina!...

—Lo dicho.... Dios mio!.... qué desgraciada soy!.... verme casada con ese tonel holandés!.... y sin esperanzas de tener esos angelitos que son el recreo de las familias, y sobre todo de las madres!....

Y doña Catalina soltaba el trapo, mientras su esposo tomaba rapé y acariciaba al perro, cuidándose tanto de las lágrimas como antes de los sarcasmos y de las injurias de su muger.

Aconteció en Zaragoza la muerte de un hermano de mi tío, en extremo rico, y que no tenia herederos forzosos. Doña Catalina desde que le

supo estuvo aquiñoneando á su *maulon*, para que saliendo de su habitual apatía, se encaminara á Zaragoza á disputar la herencia. Un día y otro se pasaba, respondiendo siempre don Romualdo á su muger:—Mañana, mañana sin falta nos pondremos en camino.

Llegaba mañana, y se repetía la misma cantinela. La estacion estaba algo adelantada: sin embargo, como aun eran fines de octubre, se gozaban algunos días de hermosísimo y picante sol. Una mañana en que la diligencia de Madrid debía atravesar por las afueras de Calatayud con direccion á Zaragoza, doña Catalina, armada de manton y gorro, que quieras que no obligó á Romualdo á endosar el casaquin y á poner el pie en la calle sin decirle el objeto principal de su viaje.

—Hace hermoso día, mono mio, le dijo, y tomaremos el sol fuera de puertas.

Cedió don Romualdo al gracejo y poco acostumbrada amabilidad de su esposa, y con efecto, despues de dos horas de preparativos, que fueron otros tantos siglos para doña Catalina, se cojió del brazo de esta y enderezaron el paso hácia las tapias. Sus treinta paradas harian, por maneras, que al llegar á la esplanada donde se encuentra la casa de postas, vieron ¡oh dolor! que la diligencia habia pasado. Doña Catalina tenia los billetes tomados con anticipacion, y sacándolos del ridículo, dijo á su esposo:

—Mira, mira que desgracia.... la diligencia va allí.... allí.... (y señalaba al carruaje que se descubria á lo lejos entre una nube de polvo) y nosotros nos quedamos aquí!... Pero no: es necesario alcanzarla.... corramos: aun será pronto.... Pára!.... pára!....

Y empezó á correr gritando, y arrastrando tras sí á don Romualdo, que estupefacto de aquel repentino aviso no tuvo valor para contestar. Pero pronto se convenció su muger que llevando á remolque aquella urca, nunca arribaria, y soltándole del brazo, dió á correr sola por el camino adelante como una loca, ajutando el pañuelo y seguida por el lebel.

Don Romualdo, solo y sin apoyo, hizo un esfuerzo á la altura de las circunstancias. Apretó el paso, y sudando, jadeando, lleno de dolores y agujetas anduvo hasta unas diez varas, tirándose en seguida al suelo, como una bestia abrumada bajo el peso de la enorme carga, pero repitiendo por lo bajo, alternado entre lastimeros ayes:

Pero Vd.... ¡ay! que de día.... oh!.... su garvo, nos viene.... ¡ah! luciendo.... etc.

No anduvo mucho mas doña Catalina, quien al fin desesperó de alcanzar el carruaje, volvió se hácia su marido á quien pellizcó, arañó y ayudó á levantar, con auxilio de unos carreteros, que cargaron al buen hombre en su carreta, y así lo trasladaron á su casa y cama, á llorar, como él decia, una calayerada de su esposa.

En tanto, otros parientes colaterales se hacian adjudicar los bienes del rico difunto de Zaragoza, y desde que llegó tan fatal noticia, doña Catalina pidió el divorcio.

—Si me hubiera casado con un buey, decia, al menos comeria carne todo el año. Pero con ese monstruo, ni se saca honra ni provecho.

—Cómo ha de ser, respondió con no acostumbrada mansedumbre don Romualdo, en esta vida estamos destin dos á sufrir pequeñas molestias, incomodidades de poco momento, miserias en miniatura que es necesario llorar con paciencia. Yo tengo sobre mi la obesidad y el matrimonio.

Pero Vd. que de día su garbo nos viene luciendo.
¿No estaria mejor agachado en otro agujero?



ANÉCDOTA.

Varias personas dispusieron una romería, á la que convidaron á un andaluz. La fiesta debia tener principio por un acto de penitencia en la capilla de una santa virgen. El andaluz en vez de apresurarse, tardó mas de una hora en acudir á la iglesia, y cuando llegó se encontró con la puerta cerrada y que los penitentes maceraban sus carnes con las disciplinas. Entonces, asomándose por el ojo de la cerradura, dijo: «Amigos he llegado un poco tarde á la ceremonia, pero pues en estos casos basta con la intencion, daos unos cuantos latigazos por mi cuenta, que yo me desquitare despues por vosotros en la mesa.»

SIEMPRE LO ULTIMO ES LO MEJOR.

Hay un antiguo refran,
y que hoy está muy en boga
principalmente en Tetuan:
»Mil monos se salvarán,
pero el último se ahoga.»

¡Miente el refran! Si señores; miente el refran; y estoy pronto á probar que en todas las cosas el último es el que sale mejor librado y que lo último es siempre lo mejor.

Formó Dios al hombre; y el primero en vez de ser el mas mimado, el mas dichoso, aunque no fuese sino por aquello de primogenitura, vino á ser el mas desgraciado. Hoy, cualquier primogénito mayorazgo en Cataluña, en Asturias, ó aunque sea en las Alpujarras, es mas dichoso que nuestro padre Adan. Y hé aqui ya por un lado probadísimo que el refran de que el último mono siempre se ahoga, miente como un periodista.

Hoy reina, por ejemplo, Pánfilo XXIV, y su reinado es el mas arreglado á equidad y justicia, en una palabra, el mas santo; y no hay periódico ni papelucho donde no se canten, donde no se alaben, donde no se rindan inciensos á las virtudes del reinante monarca (Q. D. G. P. M. A. etc. etc.) para bienandanza de la nacion donde gobierna y manda á su antojo á unos vasallos que como corderos pascuales cumplen y veneran sus mandatos y hasta sus caprichos. Pero resulta que, ó porque su divina magestad se ha servido llamar á mejor vida el buen REY, ó porque como sucede muy á menudo se les pone en la testa á sus vasallos el que deje de reinar, por una ley que quiso establecer nueva, ó por otra vieja que se le antojó derogar ¡Tras! abajo REY, abajo CORONA; y venga otro á gobernarnos, sea quien se fuera; tuerto ó derecho, cojo ó jorobado, manicorto ó manilargo, sábio ó tonto, loco ó cuerdo, judío ó cristiano, húngaro ó manchego. Y este manchego ó este vizcaino, ó lo que se fuere, y que se llama tambien por ejemplo, Macario I ó Macario V, eclipsa de tal modo los hechos gloriosos, las virtudes y favores de Pánfilo XXIV, que si alguno se acuerda del santo de su nombre es, ó bien para infamarle, ó bien para hacer ridículo punto de comparacion entre él y Macario V, á quien elevan el duodécimo ó vigésimo elemento entre vivas y aclamaciones, entre himnos é inciensos, entre añafes, güiros y chirimias, entre TEDEUM y otras acciones de gracias, entre pifon, manzanilla y aguardiente de caña. Y dura este entusiasmo y estas plegarias, esta filarmonía y esta borrachera una serie de años hasta que muere ó destronan á Macario V, ó entra á reinar Herodes II, que echará por tierra á su antecesor; y.... los últimos huevos siempre los mejores.

Rafaela Torrecillas y Villalonga, jóven linda como un lucero y amable como una fea y vieja, me queria entrañablemente y me habia dado palabra de casamiento, con juramentos sagrados y cariños repetidos, porque segun me aseguró un millon de veces, no habria hombre en el mundo que tanto le gustase como yo, ni que mas feliz la pudiese hacer que el hijo de mi madre. Pero por una de aquellas fatalidades que suceden á los humanos, entabló conocimiento con un jóven romántico consumado en el pensar y en el vestir, y parece que entrándole por el ojo y tocándole en el corazon, hiriósele de tal manera que se apasionó Rafaela de él, pero como yegua desenfrenada; y adios las promesas y juramentos y amor purísimo que á mí, desventurada criatura me tenia. Y en vez de los tremos y agasajos que me prodigaba, poco ó

nada faltó para que me arañase; pero me echó de su casa como á un perro sarnoso dándome con la puerta en los hocicos, y amenazándome con la justicia y con los asesinos si volvía á rondar su casa, y á presentarme en mi pícara vida delante de sus ojos.

Quedóse reinando en su corazon el último que llegó, es decir, el romántico mancebo, en lugar mio; y estoy ciertísimo, como de que ahora me alumbrá el candil que tengo delante, de que mi ingrata Rafaela le hace las mismas promesas y le dispensa á mi rival los mismos cariños que á mi cuando Dios queria, hasta que se le presente un demonio cualesquiera que le haga la ronza y el amor, que entonces dará con el romántico en los infiernos, y el último será el idolo de su corazon. ¡Y crea Vd. en adagios!

(Continuará.)

EFEMERIDES.

192. Muerte de Cómodo, emperador romano. El nacimiento de este príncipe fué celebrado por Roma con una alegría universal; nació con él un hermano gemelo, pero murió de corta edad, y Cómodo no tuvo quien le disputase el dominio del imperio. Marco Aurelio, su padre, le concedió á los 14 años la dignidad tribunicia, el consulado, los honores del triunfo; y le asoció á su persona para el gobierno del Estado. Deslumbrado con tanta grandeza, se rodeó de hombres depravados, y se entregó á los mas vergonzosos desórdenes. Su reinado fué una serie de crímenes y prevaricaciones, y Roma tuvo bien por qué arrepentirse de las fiestas con que habia celebrado su nacimiento.



CRUZ.

Hoy sábado no hay funcion: mañana domingo habrá dos, una á las cuatro y media de la tarde, y otra á las ocho de la noche.

NOTA. Se está ensayando y se egecutará á la brevedad posible, el drama nuevo, original y en verso, en cuatro actos, precedido de un prólogo, con el título de SIMON BOCA-NEGRA.

PRINCIPE.

A las 7 de la noche.

1.º Sinfonía.
2.º Penúltima representacion de la comedia nueva, en tres actos, arreglada por un distinguido literato, titulada:

EL GALAN DUENDE.

3.º Boleras intermedias, bailadas por doña Josefa Díez y doña Magdalena Cun, habiéndose brindado esta última á bailar con traje de hombre, contando con la bondad del público.

4.º El muy divertido sainete que hace años no se representa, y cuyo título es EL HAMBRIENTO EN NOCHE-BUENA.

5.º Terminará el espectáculo con la Jota coreada del TURURU, compuesta y dirigida por don Manuel Casas, quien la bailará en union con todas las parejas de la compañía.

AVISO. La comedia titulada: EL GALAN DUENDE, se halla de venta en las librerías de Cuesta y de Rios.

NOTA. Mañana domingo habrá dos funciones, una á las cuatro y media de la tarde, y otra á las ocho de la noche.

CIRCO.

A las siete de la noche.

Se repetirá la funcion siguiente:
1.º Se tocará una buena sinfonia á toda orquesta y telon corrido.

2.º Seguirá el divertido baile de medio carácter, dividido en dos actos, que tantos elogios ha merecido cuyo título es:

LA FAMILIA SUIZA.

En el intermedio del primero al segundo acto se tocará la gran sinfonia, compuesta por el maestro don Ramon Carnicer, la cual fué escrita para los bailes del Salon de Oriente, para tres orquestas, reducidas á una por el mismo compositor.